

CARTA DE CHINA

Carta de Taizé'2010

CVX-Galilea (Madrid, España), Adviento de 2010
cvxgalilea@gmail.com <http://www.panyrosas.es/>

*Sea cual sea nuestra cultura, nuestra edad o nuestra historia,
tenemos en común una espera*
Carta de China, Taizé'2010



1. INTRODUCCIÓN



“En 1976, el hermano Roger se fue a vivir con algunos hermanos y un grupo intercontinental de jóvenes a unas chabolas de Calcuta, entre los que conocen la mayor pobreza. Allí fue donde escribieron una carta a los jóvenes, la primera de toda una serie... Desde entonces el hermano Roger escribía una carta al año, con frecuencia

desde lugares de pobreza y miseria, sugiriendo posibilidades concretas de compromiso y proponiendo algunas referencias fundamentales a las cuales poder volver constantemente a lo largo de la vida. Esta carta sirve de motivo de reflexión durante todo el año para gente joven y menos joven, en Taizé o en cualquier parte del mundo.”¹

La primera carta en realidad comienza dos años antes como una intuición del hermano Roger, con el título “Vivir lo inesperado” (1974). Ese mismo año hubo una segunda con el título “Carta al Pueblo de Dios” (1974). La “Segunda Carta al Pueblo de Dios” fue, efectivamente, la conocida como “Carta de Calcuta” (1976). Dos años después dirigió la “Carta a todas las generaciones” (1978) y desde entonces ya se escribió una carta cada año hasta que en 2006 Roger dejó la “Carta inacabada” por causa de su asesinato. Desde entonces el prior de la Comunidad de Taizé, el hermano Alois, escribe la carta, como en este año 2010, la “Carta de China”.

¹ Kathryn Spink, 1998: *Hermano Roger. La vida del fundador de Taizé*. Herder, Barcelona: p.100.

En esta ocasión damos nuestra atención a la Carta de China meditando personal y grupalmente algunos de los fragmentos más importantes que pueden inspirar significativamente nuestras vidas (ver versión completa en <http://www.taize.fr/es>)

2. ORACIÓN DE ENTRADA

Oración de la Espera Común²

Taizé

Todos los hombres y mujeres
Tenemos en común una
espera,
Una sed de vida en plenitud.
¿Aceptaremos dejarnos
ahondar por esta sed,
Sin querer apagarla
demasiado deprisa?
Esta sed puede convertirse en
nosotros
En amor ardiente por Aquel
Que está siempre más allá de
lo que comprendemos de Él.
Cuanto más buscamos a Dios,
Más podemos hacer este
asombroso descubrimiento:
Él es quien nos busca primero.

Al tiempo que la fe
Parece desaparecer de
muchas sociedades,
Una espera espiritual renace.
Nos toca a nosotros descubrir
Las palabras justas y simples
Para hacer accesible a los
demás
La fe que nos da la vida.



Dios nos llama a transformar el mundo,
Con gran ambición, pero también con profunda humildad.
Comencemos esta transformación por nosotros mismos:
Dejemos a Cristo Resucitado cambiar nuestro corazón,
Dejemos que el Espíritu Santo nos lleve mar adentro
Para avanzar con valor hacia el futuro.
¡Alegrémonos de la sed que Dios ha depositado en nosotros!
Ella impulsa a toda nuestra vida.
«Que el que tenga sed que venga,
Que el que lo desee reciba el agua de la vida,
Gratuitamente.»

² Compuesta por fragmentos de la Carta de China de Taizé 2010.

3. MATERIAS PRIMAS

a. La Iglesia en China

Nos sentimos agradecidos de haber sido invitados por los cristianos de China. Algunos hermanos hemos pasado tres semanas entre ellos y nos sentimos colmados por tantos signos de hospitalidad. Después de los encuentros tan diversos que hemos tenido, nos parece todavía más necesario comprender desde el interior la situación de su Iglesia y de su gran país, donde viven 56 grupos étnicos.



A la entrada de la catedral católica de Pekín, los cristianos se turnan durante toda la jornada para recibir a aquellos que llegan. Una mujer anciana nos dice: «Después de tantos años en los que no era posible ninguna expresión de la fe, desde los años 70, hemos visto abrirse las puertas. Hoy, cada vez más, los no cristianos vienen a ver. No conseguimos acogerlos a todos lo bien que desearíamos.»

Un joven nos explica: «El alma china siempre ha creído en el cielo y en un

más allá. Las últimas décadas no han borrado los valores preciosos de la tradición, especialmente la búsqueda de la armonía y el respeto por los ancianos. En estos últimos años, felizmente, la vida material ha mejorado, pero al mismo tiempo muchos sienten un vacío espiritual y buscan un sentido a la vida. Los jóvenes, cada vez en mayor número, se vuelven hacia la religión, sobre todo en las grandes ciudades.»

La Iglesia en China es aún pequeña y vive a menudo con medios pobres. Sin embargo, ¡qué dinamismo tiene la fe entre estos cristianos! Admiramos su perseverancia y su fidelidad. Para nosotros es evidente que es obra de Dios. Hemos encontrado creyentes que, desde una posición muy humilde, juegan un papel activo para construir el futuro de su país. En la provincia de Sichuan, por ejemplo, después del gran terremoto de 2008, algunos que acudieron a ofrecer ayuda a las víctimas se han quedado allí hasta hoy y son muy apreciados por la población.

Muchos nos han contado los sufrimientos que sus padres o abuelos han soportado por la fe. Todos aquellos con los que nos hemos encontrado agradecen saber que creyentes de otros lugares se sienten cercanos a ellos. En una gran iglesia protestante, cuando hemos dicho que

en Taizé jóvenes de todos los continentes oran cada viernes por los cristianos de China, aplaudieron espontáneamente.

La herida de las divisiones en las Iglesias, dejadas por la historia reciente, es muy dolorosa. Convencidos de que ha llegado el tiempo de superarlas, hay cristianos que buscan en el presente una reconciliación. Lo que importa es que esta comience en el corazón de los creyentes. Volvernos juntos hacia Dios en una oración común podría ser un camino para mostrar la unidad posible.

En China más y más cristianos desarrollan una sensibilidad hacia los puntos de convergencia entre el Evangelio y la herencia de una sabiduría milenaria. En toda Asia, hay quienes buscan vivir el Evangelio en diálogo con las culturas y las diferentes religiones, y en una atención particular a los pobres. ¿Los cristianos de los otros continentes se dejarán inspirar más por este proceso?



Como signo de amistad y de agradecimiento hacia los cristianos de China, nuestra comunidad de Taizé, a través de la Operación Esperanza, ha hecho imprimir en 2009 un millón de biblias y las ha hecho distribuir en todas las regiones del país.

b. En cada ser humano, una espera

Más allá de las grandes diferencias culturales, que pueden crear barreras entre los continentes, todos los seres humanos constituimos una sola

familia: nuestra visita a China nos ha afianzado en esta convicción. Sea cual sea nuestra cultura, nuestra edad o nuestra historia, tenemos en común una espera, una sed de vida en plenitud.

La Biblia a menudo retorna a esta sed. Ella la ve como una marca grabada por Dios en nosotros para atraernos hacia Él... ¿Aceptaremos dejarnos ahondar por esta sed, sin querer apagarla demasiado deprisa? Esta sed puede convertirse en nosotros en amor ardiente por Aquel que está siempre más allá de lo que comprendemos de Él. Cuanto más buscamos a Dios, más podemos hacer este asombroso descubrimiento: Él es quien nos busca primero. En el libro del profeta Oseas, Dios habla de su pueblo como un hombre habla de su amada: «Voy a seducirla, la conduciré al desierto y le hablaré al corazón.» Luego añade: «Me desposaré con ella para siempre... en ternura y misericordia.»

En Jesús, este deseo de Dios por el ser humano se hace una realidad de carne y hueso. Cristo ha querido permanecer cerca de nosotros por siempre y ha pagado un precio por ello: por su

muerte sobre una cruz ha descendido hasta el último lugar, hasta convertirse en el inocente perseguido sin razón. Y ahora, resucitado, nos comunica el Espíritu Santo, presencia invisible que nos atrae hacia la plenitud de Dios.

c. Hacer selección entre nuestros deseos

El corazón humano desborda una profusión de deseos y aspiraciones: quisiéramos tantas cosas, incluso contradictorias. Pero sabemos también que ni podemos hacerlo todo ni tenerlo todo. Lejos de conducir a una triste resignación, esta toma de conciencia puede liberarnos y ayudarnos a vivir más ligeros. Sí, es importante hacer selección entre nuestros deseos. No todos son malos y tampoco son todos buenos. Se trata de aprender pacientemente a cuáles dar prioridad y cuáles dejar de lado. Decidir las aspiraciones que ponemos en primer lugar, escuchar lo que nos habita en nuestras profundidades, nos pone ya a la escucha de Dios. Dios nos habla también a través de nuestros deseos. Nos toca a nosotros discernir su voz entre tantas voces interiores.

d. Despertar en nosotros el deseo de Dios



Y dejamos que despierte en nosotros la más profunda de las esperas: ¡el deseo de Dios! Es verdad que el espíritu de asombro y adoración no son fáciles de mantener en una sociedad como la nuestra que valora tanto la eficacia inmediata. Sin embargo, es en largos silencios en los que aparentemente no pasa nada que el Espíritu Santo trabaja en nosotros, sin que sepamos cómo. Saber esperar... Estar ahí, simplemente, gratuitamente. Ponernos de rodillas, reconocer que

Dios está presente. Abrir las manos en signo de acogida. Hacer silencio es ya expresión de una apertura a Dios. Gestos de adoración y recogimiento han formado parte de las culturas asiáticas desde hace siglos. Los cristianos marcados por la secularización, ¿encontrarán ahí el valor para renovar su oración? En liturgias y reuniones, la interioridad puede ir de la mano de una dimensión comunitaria y festiva.

e. Compartir lo que tenemos

Dejarnos trabajar por la sed de Dios no nos aparta de las preocupaciones del mundo que nos rodea. Por el contrario, esta sed nos lleva a hacer lo imposible para que otros disfruten de los bienes de la creación y encuentren la alegría de vivir. Hacer selección entre nuestros deseos, aceptar no tenerlo todo, nos lleva a no acaparar las riquezas para nosotros mismos. San

Ambrosio decía ya en el siglo IV: «No es que distribuyas tus bienes a los pobres, solamente estás devolviéndoles los suyos.»

Aprender a no tenerlo todo nos preserva del aislamiento. El bienestar material se acompaña a menudo de un repliegue sobre uno mismo y de la pérdida de una verdadera comunicación. Bastaría poco para que las cosas fueran de otro modo. Muchas iniciativas para compartir están a nuestro alcance: desarrollar redes de ayuda; favorecer una economía solidaria; acoger a los inmigrantes; viajar para comprender otras culturas y otras situaciones humanas desde dentro; promover hermanamientos entre ciudades, pueblos, parroquias... para ayudar a los que viven en necesidad; hacer buen uso de las nuevas tecnologías para crear lazos de apoyo...

Quisiéramos no dejarnos invadir por una visión pesimista del futuro al centrarnos en las malas noticias. La guerra no es inevitable. El respeto a los demás es un bien inestimable para preparar la paz. Las fronteras de los países más ricos deben estar más abiertas. Una mayor justicia sobre la tierra es posible.

Los análisis y las llamadas para promover la justicia y la paz no faltan. Lo que falta es la motivación necesaria para perseverar más allá de las buenas intenciones. El Evangelio nos llama a la simplicidad. Elegir la simplicidad abre nuestro corazón al compartir y a la alegría que viene de Dios.



f. Profundizar en la confianza en Dios

Al tiempo que la fe parece desaparecer de muchas sociedades, una espera espiritual renace. Nos toca a nosotros descubrir las palabras justas y simples para hacer accesible a los demás la fe que nos da la vida. Son muchos los que no pueden creer que Dios les ama personalmente. Para algunos, una vida desgraciada les impide poner su confianza en Dios. ¿Cómo expresar mejor entonces que Dios se toma en serio la duda y la rebelión contra lo absurdo?

Jesús mismo ha compartido la pena de los que viven la prueba al gritar sobre la cruz: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» Muchos niños crecen sin que jamás nadie les diga que Dios les ama. ¿Qué jóvenes acompañarán a uno o algunos de ellos en el camino de la fe? Al entrar en la edad adulta, algunos pierden su relación con la comunidad cristiana. A menudo no se trata de una decisión madurada, sino de un encadenamiento de circunstancias

que relegan la fe al puesto más bajo en la escala de prioridades. Entre amigos, ¿cómo ayudarse a renovar un contacto con la comunidad local de creyentes?

A veces sucede que se abre un abismo entre los conocimientos en el dominio de la fe y los que se han adquirido en otras áreas. Una fe que se queda en expresiones aprendidas durante la infancia difícilmente podrá hacer frente a los cuestionamientos de la edad adulta. Puede haber una felicidad en profundizar nuestra comprensión del misterio de la fe en cada etapa de nuestra vida-

g. Renovar nuestro valor

Dios nos llama a transformar el mundo, con gran ambición, pero también con profunda humildad. Los ancianos pueden animar a los más jóvenes. Las jóvenes generaciones no son menos capaces que las precedentes.

Comencemos esta transformación por nosotros mismos: dejemos a Cristo Resucitado cambiar nuestro corazón, dejemos que el Espíritu Santo nos lleve mar adentro para avanzar con valor hacia el futuro. ¡Alegrémonos de la sed que Dios ha depositado en nosotros! Ella impulsa a toda nuestra vida. «Que el que tenga sed que venga, que el que lo desee reciba el agua de la vida, gratuitamente.»

4. ORACIÓN FINAL

Dios nos llama a transformar el mundo,
Con gran ambición, pero también con profunda humildad.
Comencemos esta transformación por nosotros mismos:

Dejemos a Cristo Resucitado
cambiar nuestro corazón,
Dejemos que el Espíritu Santo
nos lleve mar adentro
Para avanzar con valor hacia el
futuro.

¡Alegrémonos de la sed que Dios
ha depositado en nosotros!

Ella impulsa a toda nuestra vida.
«Que el que tenga sed que
venga,

Que el que lo desee reciba el
agua de la vida,
Gratuitamente.»

